

PIAGET PEDAGOGO: UNA LECTURA POSIBLE

Silvia Parrat Dayán.
(Universidad de Loussane, Suiza)

Uno de los autores más citados en el dominio en la educación es sin duda Jean Piaget. A partir de la primera tentativa de aplicación de la teoría de Piaget a la pedagogía, las referencias han aumentado significativamente. Una simple consulta de los catálogos de los archivos Piaget de los últimos años muestra que esta teoría interesa tanto a los educadores como a los investigadores en psicología o en pedagogía. Los distintos autores citan a Piaget refiriéndose a la posibilidad de aplicar su teoría a la educación. Sin embargo la mayoría de las veces el contenido de estas citas está en relación con la obra psicológica del autor.

Raramente son citados sus escritos pedagógicos. Probablemente de aquí proviene la idea que Piaget no ha dicho nada sobre el tema. Así, nuestro autor será percibido como psicólogo, epistemólogo o filósofo.

¿Podríamos imaginar también un Piaget pedagogo?

Si retenemos las declaraciones explícitas de Piaget que lo posicionan fuera del campo de la pedagogía, la respuesta sería negativa. Pero si consideramos el conjunto de textos pedagógicos que Piaget escribió la pregunta se torna interesante porque la reflexión pedagógica nunca le fue ajena.

El tema de Piaget y la pedagogía puede verse de distintos puntos de vista. Uno de ellos consiste en pensar cómo la teoría de Piaget se aplica a la educación. Desde otra perspectiva podríamos preguntarnos cuál es la concepción de la pedagogía propia a Piaget. En este artículo nos interesaremos en discutir el segundo problema, es decir su concepción sobre la pedagogía.

Los escritos pedagógicos de Piaget son casi desconocidos, sin embargo escribió textos que tratan de la enseñanza de las ciencias, las matemáticas, de la historia y del arte.

Estos textos, aunque pocos en relación con la obra total, cubren un período largo que va desde los años 1920 a 1980, lo cual ya es un dato interesante.

Nos limitaremos en este artículo al período que gira alrededor de los años 1930. La reflexión de Piaget sobre la educación se construye al interior de dos instituciones: el Instituto Jean - Jaques Rousseau y la oficina Internacional de la educación (OIE). Desde estas dos instituciones se milita por una Escuela Nueva, la cual se da como misión la lucha por la transformación de la sociedad, se aspira a lograr una sociedad en donde la paz y la cooperación internacional reemplacen la guerra y el autoritarismo; se lucha por una sociedad democrática.

Se pensaba que la educación basada sobre el estudio científico del niño, centrada alrededor de la autonomía y la actividad de los niños sería la mejor manera de construir la democracia, la paz y la cooperación internacional. Tanto desde el Instituto Jean - Jaques Rousseau como de la OIE se critica la concepción de la escuela tradicional. Ferrière, por ejemplo, en el libro "La autonomía de los alumnos" (1921), acusa a la escuela tradicional de pretender enseñar a obedecer pasivamente, de favorecer la desaparición del espíritu crítico y de la falta de espíritu de solidaridad.

Obedecer pasivamente puede condicionar al individuo a respetar órdenes si éstas son inhumanas o inmorales, como suele suceder en situación de guerra. La ausencia de espíritu crítico implica la enseñanza de nociones como dogma, al punto que la ciencia puede ser enseñada como una religión. La falta de espíritu de solidaridad que se manifiesta en la práctica real y no en el discurso de los defensores de la escuela tradicional, proviene del hecho que la escuela estimula la competición, la superioridad del más fuerte y la lucha de cada uno para sí. Como podemos darnos cuenta, el panorama que ofrece la escuela en vigencia, y que representa la escuela tradicional, es trágico por que la escuela se percibe como siendo el lugar ideal para favorecer la guerra y no la paz.

De manera más específica lo que se critica a la escuela tradicional es de haber organizado todo, programas, lecciones, deberes horarios, sin tener en cuenta las necesidades profundas del niño. La escuela tradicional emplea métodos autoritarios que impiden al niño desarrollar su propia actividad y coloca en el centro de su proyecto no al niño, sino al maestro y al programa. Al contrario la pedagogía nueva aspira a una educación a "la medida del alumno", una educación que respete la personalidad. En este sentido se dará más importancia al niño, que al programa y el maestro pasará a un segundo plano. Para los partidarios de la escuela nueva, el niño no es un receptor pasivo sino una persona que construye sus conocimientos y que es guiado, en esta tarea, por sus intereses y sus necesidades. Como dice Rabelais, que es citado varias veces por los partidarios de la Escuela Nueva, el niño no es un recipiente que se llena, sino un fuego que se prende. Por consecuente toda pedagogía que recurre a las facultades receptoras del niño en donde el maestro habla, explica, expresa y el niño se ve condenado a escuchar repetir y retener es una pedagogía limitada y nociva. El drama de la escuela tradicional es haber querido modelar las riquezas plurales de los sujetos según el modelo único del buen alumno.

La Escuela Activa, denominación que va a asumir la Escuela Nueva en Ginebra, pretende apoyarse sobre las aptitudes, intereses y necesidades del niño. Y por eso es necesario, como lo reclamaba Rousseau, conocer al niño. Para ello será fundamental recurrir a la ciencia. Los partidarios de la Escuela Nueva pensaban que la psicología podía dar una base científica a la pedagogía. La paradoja de esta concepción es que el niño activo y creador

que se quiere promover, es un niño que está bajo el control de la observación, como lo subrayan Daniel Hameline y coll.

Piaget, como los partidarios de la Escuela nueva, responde a la exigencia científica que hace del niño el protagonista principal del proceso educativo. Como ellos, Piaget piensa que es a través de la educación que es posible ayudar a la formación de ciudadanos libres y solidarios que sepan cooperar y que sean capaces de respeto mutuo. Como ellos Piaget piensa que la pedagogía debe constituirse en ciencia. ¿Por qué? Como los partidarios de la Escuela Activa, Piaget piensa que para que una lección pueda ser eficaz debe responder a las preguntas que el alumno se plantea. De aquí deriva la necesidad de conocer cuáles son las tendencias y necesidades del niño y, por eso mismo, de recurrir a la psicología.

Es lo que permitirá a la pedagogía transformarse en ciencia y poder ser así objetiva.

Estas ideas eran propias de los partidarios de la Escuela Nueva y los profesores del Instituto Rousseau. Piaget, que frecuenta el Instituto desde el principio de los años 1920 las comparte y las discute con ellos. Es más, Piaget se propondrá introducirlas y propagarlas al interior de la Oficina Internacional de la Educación. La OIE es un centro de educación comparada cuya finalidad es estimular la paz y la comprensión internacionales a través de la educación. Piaget es nombrado director de la OIE en 1929 y permanecerá en este puesto hasta 1967. Es decir que asume la presidencia de esta organización durante más o menos 40 años, lo cual es también un dato interesante.

Así, desde los años 1920 Piaget se encuentra en el centro de la reflexión educativa tanto a nivel nacional, en el Instituto Rousseau, que internacional en la OIE. La educación fue un problema que se le planteó a Piaget. El mismo Piaget dice en su autobiografía (1971) que si aceptó el puesto de director de la OIE es por que pensaba, contribuir a la mejora de los métodos pedagógicos.

Es cierto: Piaget dice también que hubiese sido mejor dedicar su tiempo al estudio de la psicología del niño. No obstante, es a partir de todos estos problemas educativos que Piaget, al mismo tiempo que construye su modelo psicológico, elabora un punto de vista sobre la pedagogía.

Tratemos ahora de ver cuál fue su punto de vista. Para ello voy a desarrollar dos ideas principales. La primera es que el destino que Piaget atribuye a la pedagogía es ambiguo. La segunda es que a partir de esta ambigüedad surge la concepción de una pedagogía como siendo una parte de su psicología.

¿En qué sentido el destino que Piaget atribuye a la pedagogía es ambiguo? Como lo desean los `pedagogos de la época, Piaget aspira a transformar la pedagogía en ciencia. Para esto es necesario que la pedagogía se apoye en la psicología

La pedagogía, va a ser considerada como una ciencia aplicada y por lo tanto se encuentra en una relación de dependencia.

Como afirma Piaget en 1928, la psicología tiene el privilegio de estudiar las cosas sin prisa y sin utilitarismo. Sin embargo Piaget mismo piensa que la verdadera aplicación consiste tanto en la posibilidad de pensar, elaborando conocimientos teóricos, como en la utilización de un método de observación y de experimentación. Esto significa que la pedagogía debería constituirse en ciencia a partir de la observación del niño y no desde la actividad del maestro y ni siquiera desde la materia que se quiere enseñar. Piaget respeta el consejo de J.-J. Rousseau que decía en *L'Emile* (1762) «commencez par étudier vos élèves car vous ne les connaissez point». Esto indica que Piaget considera la pedagogía como una ciencia verdaderamente independiente.

Desde aquí podríamos formular dos hipótesis, lo cual nos permitirá aproximarse al punto de vista de Piaget sobre la pedagogía.

O bien la pedagogía tendría una especificidad que es necesario definir. O bien la pedagogía sería para Piaget, una parte de la psicología.

Me propongo sostener la idea que la pedagogía es para Piaget una parte de su psicología, que es el aspecto funcional.

Piaget planteará el problema a partir del método. La escuela tradicional intentó adaptar el niño al mundo externo y a la vida social a través del lenguaje y de la obediencia al maestro. De hecho, se creía que para instruir al niño se necesitaba hablarle y para que aprenda las reglas sociales de la clase el maestro debía imponerle su autoridad. Piaget se opone a estos métodos. El nos dice que si el objetivo de la educación es formar seres autónomos, entonces es necesario eliminar la enseñanza basada sobre la transmisión oral y el respeto a la autoridad. Para desarrollar su argumentación se apoyará sobre los métodos de la escuela Nueva que son el trabajo en equipos y el autogobierno (self-gouvernement). Estos métodos insisten sobre la importancia de estimular la libertad, la actividad y el interés del niño para contribuir a su desarrollo natural. El artículo de Piaget "Los procedimientos de la educación moral" puede ayudarnos a comprender su punto de vista sobre la educación. En este artículo se habla de educación moral. En este dominio el contenido que se quiere enseñar (es decir, la solidaridad, la responsabilidad, la disciplina) y el método de enseñanza (self-gouvernement y trabajo en equipos) se superponen. Ahora bien, Piaget nos dirá que estos métodos, que son propios al dominio de la moral, tienen una enorme influencia en todos los otros dominios de la educación.

Señalemos de paso que si es verdad que Piaget redactó artículos que se refieren a la enseñanza en diferentes áreas (matemáticas, ciencias, historia y mismo arte) y que señaló la existencia de una diferencia entre el niño y el escolar, nunca se preocupó por estudiar el contenido preciso del programa escolar. Por eso podríamos decir que Piaget no se interesó en la especificidad del fenómeno escolar en sí. Para Piaget el niño que trabaja activamente en cualquier dominio debería desarrollar conductas de ayuda, respeto en la discusión, desinterés y objetividad, que son propias al desarrollo moral.

En este artículo de 1930, Piaget nos dice que la pedagogía debe apoyarse en la psicología. ¿Por qué? Porque lo que le falta a la pedagogía es la ciencia y la

psicología representa, como él lo dice, la ciencia bien hecha. Esto muestra, de toda evidencia, la superioridad que Piaget atribuye a la psicología. ¿De donde surge esta superioridad? Si analizamos el lenguaje a través del cual Piaget caracteriza la psicología vemos que proviene justamente del hecho de ser considerada como una verdadera ciencia. Piaget, en este artículo de 1930, caracteriza la psicología utilizando el lenguaje de la ciencia. Así la psicología (o el psicólogo) observa sistemáticamente, interroga, descubre, clasifica, analiza, muestra, hace investigaciones y encuestas, verifica, controla, confirma los resultados, etc.

Cuando Piaget coloca la discusión pedagógica sobre este terreno objetivo y neutro de la psicología suprime el problema de la finalidad de la educación y por consecuencia el problema de los valores, que es interesante a todo proceso educativo.

Ahora bien, podemos afirmar que los procesos de cambio son inherentes a todo proceso educativo. Frente a todo proceso de cambio la primera pregunta que nos viene a la mente se relaciona con el sentido que tiene este proceso. ¿Hubo una mejora con respecto al estado anterior del sujeto? Dar una respuesta a esta pregunta precisa la utilización de un conjunto de valores, por que el sentido que tendrá el cambio se relaciona con lo que es bueno para el individuo o para la sociedad. Para Piaget la educación representa un valor. Pero al situar la pedagogía en el terreno de la psicología Piaget elimina el problema de la finalidad y de los valores. Esto le permite enunciar frases a través de las cuales indica que cualquier pedagogo, independientemente de los fines que se proponga, puede utilizar el análisis que él, Piaget psicólogo, propone de la conducta del niño. Piaget se ve así liberado del problema prescriptivo ya que sus análisis ofrecen toda libertad de interpretación. Por ejemplo si la finalidad es construir un individuo dependiente entonces se insistirá sobre el respeto a la autoridad; al contrario si se quiere formar un individuo autónomo se estimulará el trabajo en equipos y el autogobierno.

Es decir cuando Piaget coloca la pedagogía en el terreno de la psicología, esta puede ser tratada como perteneciendo al dominio de los hechos. Pero por otro lado dice que lo que interesa al pedagogo es la elección de la finalidad que se propone. Convengamos en que dejar al pedagogo solo el problema de elegir una finalidad parece un poco limitado para poder definir la totalidad del dominio pedagógico. Por eso es necesario interrogar los textos en los cuales Piaget se refiere a la educación, desde la propia perspectiva piagetana. Veamos qué dicen los datos psicológicos, el análisis elaborado por Piaget. Los datos psicológicos muestran la naturaleza egocéntrica del pensamiento del niño. El egocentrismo revela una gran cantidad de particularidades de la lógica del niño que constituyen problemas para el pedagogo. El niño que se encuentra en un periodo egocéntrico tiene dificultades para manejar la lógica de relaciones, respetar las reglas de objetividad y de coherencia formal. No puede someterse a la disciplina moral de la razón y esto es un desafío importante para el educador, la tesis de Piaget que pretende que el pensamiento de los niños es diferente por su organización del pensamiento lógico plantea un problema a la educación porque si la mentalidad infantil es diferente a la mentalidad del adulto, si las

mentalidades son heterogéneas, el niño sería impermeable a la influencia del adulto y de la experiencia. En este caso ni la educación ni el maestro tendrían sentido.

Piaget que es sensible al argumento dice que la heterogeneidad entre el niño y el adulto no es radical y que si él insistió tanto en la descripción de la mentalidad infantil, es decir en el egocentrismo como característica fundamental del pensamiento del niño, fue solo para capturar mejor el proceso formativo del pensamiento adulto y ese proceso consiste en una socialización progresiva. Para comprender el rol de la socialización era necesario mostrar que existe una diferencia <<de naturaleza>> entre las dos formas de pensamiento. Pero esta diferencia no implica una discontinuidad total. Al contrario, la socialización progresiva entre los individuos reduce el egocentrismo de manera continua.

La sociedad aparece como un factor nuevo que permite el acceso a la mentalidad adulta. No se trata de toda la sociedad en general, sino más bien de los procesos sociales de discusión, colaboración, control mutuo, intercambio de pensamientos, etc.

Es importante subrayar que si para Piaget el desarrollo de la inteligencia se debe a un proceso de socialización, esto no significa que la sociedad crea la razón. El intercambio social regulariza la razón y esta regulación constituye la lógica adulta.

Entonces ¿cómo resolver el desafío que plantea al educador, la mentalidad egocéntrica? A través del trabajo en equipos y el autogobierno, dirá Piaget.

El trabajo en equipos implica la colaboración libre de los alumnos y supone la cooperación. La cooperación reduce el egocentrismo y permite conciliar los intereses individuales con una disciplina común. Por eso desarrolla la personalidad. El autogobierno confía al niño la organización de la disciplina escolar. A través de ese método el alumno desarrolla una solidaridad nueva, un sentimiento de igualdad, de justicia y la noción de sanción basada en la reciprocidad. Este método enseña al niño a salir del egocentrismo, estimulado la colaboración y la sumisión a las reglas comunes.

Alrededor de los años 1930 Piaget sostiene que es la socialización gradual del niño la que lo lleva a la decentración y a la cooperación. Más tarde sostendrá que es el modo de pensamiento relacional con la relativización de puntos de vista o la decentración los que van a permitir la cooperación. Siguiendo la objeción de Wallon a su primera concepción, Piaget ve que para que su sistema fuese coherente, era necesario invertir el orden de proposiciones el pensamiento relacional se convertirá en agente de socialización.

Ahora bien, las investigaciones psicológicas muestran que el desarrollo natural del niño evoluciona del respeto unilateral, es decir la obediencia a la autoridad, al respeto mutuo. Este último gracias a la cooperación permite un intercambio igualitario de puntos de vista distintos. Por eso Piaget critica los métodos educativos que no se apoyan en la cooperación. Los métodos que se apoyan en la constricción o presión social, favorecen el respeto unilateral por

que la constrictión, la obligación, es externa al alumno. El alumno obedece pasivamente. El autogobierno, al contrario, en tanto que fuente de autonomía, permite interiorizar las normas y formar la personalidad.

Apoyándose sobre la observación sistemática y el interrogatorio bien llevado, Piaget muestra la existencia de dos tipos de reglas que son paralelas a las dos formas de respeto (heterónomo y autónomo) que él describió: la regla heterónoma o externa y la regla autónoma o interna. Las investigaciones psicológicas permiten a Piaget de decir que la regla interna, fruto del acuerdo mutuo es más eficaz que la regla exterior aceptada por respeto individual. Si es más eficaz es que ella representa el punto culminante de la socialización, es decir la personalidad, el yo disciplinado o el yo que se somete a las normas de la razón. La regla interna representa la razón y sus normas impersonales.

Mirando las cosas desde el punto de vista del pedagogo, Piaget afirma que la regla interna supone un conjunto de condiciones funcionales, una atmósfera de actividad y de interés que solo el autogobierno puede realizar. Esta afirmación ofrece una pista interesante que nos ayudará a capturar mejor el punto de vista de Piaget. Es cierto que Piaget, como los partidarios de la Escuela Nueva piensa que la actividad del alumno es necesaria para justificar sus aprendizajes escolares. Ahora bien, lo que podemos retener como importante de la posición de Piaget es que el sujeto activo construye, a partir de esta actividad, una organización interna, y crea así las condiciones indispensables para conocer el mundo. La regla interna que representa <<las normas impersonales de la razón>> supone entonces un conjunto de <<condiciones>> funcionales.

¿Qué significa entonces esta operación de situar la discusión pedagógica en el terreno de la psicología? ¿Se trata de dar a la pedagogía un estatus científico? ¿De qué manera? ¿Los métodos pedagógicos, el autogobierno y el trabajo en equipos, constituirán un aspecto de la psicología piagetana? Pero entonces, ¿cuál sería la especificidad de la pedagogía? En realidad el problema no está bien definido en los textos de Piaget, lo cual permite deslizarse de un dominio al otro.

Es que entre la aplicación de la psicología y la "verdadera aplicación" (Piaget 1928) de la psicología se introdujo una transformación que vamos a tratar de explicar. Para eso proponemos dos hipótesis: O bien el análisis psicológico, tal como Piaget lo describe y el análisis pedagógico, tal como la práctica de los métodos activos lo puso en evidencia, conducen a los mismos hechos. En este caso habría convergencia.

O bien Piaget propone una nueva manera de pensar el problema educativo. Pienso que Piaget propone una nueva manera de pensar el problema educativo. Mi hipótesis es que el aspecto pedagógico constituye, en el discurso de Piaget, una parte de su psicología que es el aspecto funcional. Tratemos de explicar esta hipótesis.

Se podría objetar que no habría diferencia entre los métodos de la Escuela Activa y el punto de vista de Piaget sobre la pedagogía. En el fondo,

podríamos decir que Piaget se apropió las propuestas de la Escuela Activa, aunque después él diga que entre sus descubrimientos y los de la Escuela Activa sólo hubo convergencia. Pensamos que el problema es más complejo y que la diferencia que existe entre los datos que provienen de la práctica de la Escuela Activa los que Piaget descubre se encuentra en la elaboración teórica que realiza Piaget.

En toda su obra, Piaget caracteriza la inteligencia por dos aspectos fundamentales que son la estructura, que cambia y el funcionamiento que es invariable. Ahora bien, las estructuras cambian gracias al funcionamiento. El concepto importante aquí es el de la actividad del niño.

Piaget sabía que los pedagogos estaban interesados en saber de que manera se podía estimular la actividad del niño. Así, y siguiendo a Claparède, se propone especificar en qué consiste el carácter activo del niño, que de hecho está ligado al aspecto del conocimiento.

Ahora bien, es gracias al desarrollo del concepto de actividad que Piaget se opondrá a toda teoría que conciba al niño como un ser pasivo y receptivo. Es a partir de este concepto que Piaget desarrollará su punto de vista constructivista e interaccionista del conocimiento. Recordemos que para Piaget esta actividad es individual e interna porque es el niño quien elige, ignora, establece relaciones, ajusta, integra, verifica, coordina, organiza y reorganiza los datos que puede asimilar. Es verdad que aún en el caso en que el niño no es espontáneo dentro de la escuela y que allí realiza lo que se le permite hacer, dentro de lo que se le permite hacer es siempre el autor de su propio conocimiento. Digámoslo una vez más, lo que es importante para Piaget es que el sujeto construye estructuras internas y al crear esta organización crea también las "condiciones "indispensable para conocer. Piaget, en pleno período funcionalista está `proponiendo un modelo que anuncia su modelo estructural.

Ahora bien, este modelo estructural propuesto por Piaget impone la necesidad de diferenciar los mecanismos de asimilación y de acomodación ya que la asimilación sola no conduce a la razón, como lo dice Piaget en muchos de sus artículos. Para Piaget el funcionamiento cognitivo se explica por dos mecanismos fundamentales la asimilación y la acomodación. La asimilación sola no permite al niño construir la coherencia lógica. Es la presencia de otro que actúa como contradictor (o la presencia del objeto que puede actuar como perturbador, como dirá Piaget más tarde) que obliga al sujeto a pensar en función de una realidad común y coordinar los puntos de vista. En uno de sus artículos Piaget dice que un camarada representa al mismo tiempo aquel que permite al niño su propia actividad imaginativa y el freno que le impide quedarse en el egocentrismo. Esto trae el ejercicio de otras funciones tales como la toma de conciencia, el establecimiento de relaciones, la búsqueda de, el esfuerzo de generalización, de explicación, de verificación y de prueba. Y es por eso que la cooperación es importante. La cooperación lleva a la conciencia de sí, a la objetividad y, además, es fuente de reglas. Entonces ¿qué dice Piaget cuando coloca la pedagogía en el terreno de la psicología? Que es necesario estimular el trabajo en equipos y el autogobierno, por que

estos métodos permiten la educación de la razón. Dejando de lado la prescripción que dice que es necesario estimular, podríamos decir que el discurso psicológico y pedagógico, en tanto que adopción de los métodos de la Escuela Activa, son indispensables.

Si es posible decir que Piaget funda en teoría los métodos de la escuela activa, podemos observar, sin embargo una circularidad interesante que nos permite afirmar que es aportando una dimensión científica a los postulados propia psicología que él podrá fundar en teoría los postulados de la escuela activa. No es pura casualidad si Piaget encuentra en la *maison des petits*, escuela en donde se practican los métodos de la Escuela Nueva, el lugar adecuado para poder probar sus consideraciones teóricas. ¿Por qué entonces se obstina tanto en diferenciar entre Psicología y Pedagogía? La respuesta podría ser dada por el mismo Piaget que nos dice que, comparada "al dominio sereno de la psicología, que le permite ser una ciencia, muchos factores difícilmente controlables entran en juego en el dominio de la pedagogía, tales como: el medio social, la personalidad del maestro, las influencias familiares, la metodología ligada a las distintas disciplinas, etc." (1931). Pero es también, podríamos agregar, porque en pedagogía el problema de los valores y de las finalidades de la educación es inevitable, y Piaget lo sabe. Cuando Piaget psicólogo dice que el sujeto crea las condiciones indispensables para conocer el mundo, Piaget establecerá una diferencia, gracias al método psicológico entre norma y valor, estructura y funcionamiento.

Ahora bien las ideas de asimilación, acomodación, estructuras internas del sujeto (mentalidad infantil), etc., no estaban totalmente ausentes en los escritos de los partidarios de la Escuela Activa, pero estas ideas estaban presentes de manera sincrética. La psicología efectúa un trabajo de diferenciación.

Gracias a este trabajo de diferenciación Piaget podrá explicar por qué la Escuela Nueva encontró un método más eficaz que el de la escuela tradicional. Sin embargo pensamos que el problema de los valores no consigue eliminarse y queda del lado del funcionamiento. Para que el niño pueda desarrollarse es necesario respetar sus necesidades funcionales. Por otro lado las estructuras internas que el sujeto construye constituyen las normas de la razón.

Podríamos decir que si en un primer momento Piaget reflexiona a partir de la pedagogía, ya que todas sus experiencias tienen en cuenta el funcionamiento del sujeto, la reflexión y el método psicológico le permiten diferenciar psicología y pedagogía. Una vez que Piaget revisó su punto de vista, puede volver a la pedagogía, habiendo, en el camino, separado norma y valor, estructura y funcionamiento. Puede así afirmar que los métodos de la Escuela Activa (aspecto funcional) son mejores porque puede probar que toman en cuenta las condiciones (organización interna del sujeto). Ahora puede dejar al pedagogo que se basa en sus análisis, el problema de la finalidad de la educación.

Así, podemos decir que no hubo convergencia entre los datos descubiertos por Piaget y los hechos que la escuela Activa puso en evidencia. Al contrario podemos afirmar que es Piaget mismo el que operó esta convergencia.

El análisis de textos de Piaget permite delimitar un discurso pedagógico más importante en dónde la pedagogía corresponde al aspecto funcional de su psicología. Es en este sentido que nos referimos a una pedagogía implícita al discurso de Piaget.

Podemos decir que en los textos de Piaget existe un discurso pedagógico explícito y un discurso pedagógico implícito. En el discurso explícito Piaget subraya la diferencia entre psicología y pedagogía, en el discurso explícito pedagogía y psicología funcional quedan amalgamadas.

Ahora bien, los partidarios de la Escuela Nueva hablan, como Piaget, de autogobierno y trabajo en equipos, de la importancia de la actividad del niño y de la toma de conciencia, que son todos aspectos funcionales. El análisis piagetano permite diferenciar los aspectos que los teóricos de la Escuela Activa tenían en cuenta sin saberlo. Cuando Piaget habla de pedagogía retomará el punto de vista funcional. La insistencia con la cual Piaget subraya la importancia de la estimulación del polo funcional de la razón, que a mi parecer, puede ser considerado como el consejo pedagógico más importante, apoya la hipótesis que formulamos: en el pensamiento de Piaget el discurso pedagógico fundamental es el aspecto funcional de su psicología.

Pero entonces, ¿deberíamos concluir diciendo que Piaget se habría inspirado de diferentes conceptos que flotaban alrededor de él para elaborar su psicología? Es evidente que no podemos ignorar la influencia de su medio inmediato, pero el autor, al integrar el discurso pedagógico en el dominio de la psicología, lo instala en un contexto epistemológico que le dará sentido. Como lo explica Chapman (1988) toda polémica de Piaget contra la presión social es un argumento epistemológico contra el empirismo moral. El niño no adquiere el conocimiento moral de manera pasiva por la experiencia externa. Las nociones de justicia y de reciprocidad se descubren en el contexto de la relación con los otros. Trasponiendo el problema de epistemológico en psicológico, Piaget dirá que la reciprocidad (que representa la norma que regula el razonamiento moral desde un punto de vista epistemológico) puede ser descrita desde un punto de vista psicológico como un equilibrio ideal. Por eso los adultos deberían constituirse en colaboradores iguales del niño. El polo estructural del pensamiento (nivel de equilibrio ideal al cual tiende el respeto unilateral) y el funcional (necesidad de constituirse en colaboradores del niño, lo cual activará toda una serie de funciones permitiendo la toma de conciencia de sí y la construcción de la objetividad) son bien diferenciados por Piaget, pero más que distinguir psicología y pedagogía estos dos polos diferencian la estructura, que es descrita por la psicología y funcionamiento, en donde psicología funcional y pedagogía quedan amalgamados.

Además en la mayoría de los artículos de Piaget escritos alrededor de 1930, Piaget nota que psicología y sociología son dos facetas de una misma realidad que es el estudio del hombre.

Pensamos que esta idea aproxima psicología y pedagogía, la pedagogía situándose del lado de las interacciones sociales y contribuyendo por lo tanto a disciplinar la actividad imaginativa del niño por la exigencia de comunicación y de la función de verificación que ella implica.

Estos aspectos sociales forman parte de la dinámica del desarrollo en sus aspectos funcionales porque permiten el pasaje a la objetividad. Parafraseando Piaget podríamos decir que psicología y pedagogía son dos facetas de una misma realidad. El punto de vista de Piaget sobre la educación se relaciona con la teoría. ¿Podemos considerar que Piaget fue también un pedagogo y un educador? Piaget no fue ni pedagogo ni educador, pero se interesó en el problema de la educación. Este interés proviene del contexto en el cual realizó la mayoría de sus primeras investigaciones y de su inserción real en el mundo de la educación a través de la OIE. En este sentido muchas veces Piaget se refirió a problemas que se plantean al maestro en la práctica de su clase (acelerar o no el desarrollo, enseñar según una pedagogía de la "constricción" y otra de la responsabilidad, según la edad, cómo presentar una actividad para que sea asimilable por el niño etc.).

Sin embargo más que en los aspectos prácticos Piaget se interesó en los aspectos teóricos. Desde el punto de vista teórico las relaciones entre psicología y pedagogía son, como lo hemos visto, ambiguas. Esta ambigüedad podría explicarse por la concepción pedagógica implícita al discurso de Piaget según la cual la pedagogía sería el aspecto funcional de su psicología. Podríamos decir que esta ambigüedad es necesaria al modelo piagetano que exige la diferenciación entre norma y valor, estructura y funcionamiento.

En conclusión quisiera retener de la concepción piagetana de la educación la idea que para comprender es necesario crear, crear los instrumentos que nos permitan comprender el mundo.

Ahora bien, para crear es necesario un espacio de libertad que solo el autogobierno y el trabajo en equipos puede ofrecer.